

CAPÍTULO 1º

UN PENSAMIENTO DINÁMICO FIEL AL EVANGELIO

Me gustaría comenzar diciendo que Magnifica Humanitas es una preciosa actualización de la DSI con motivo de uno de los temas más candentes de nuestro tiempo que es la IA. Y si nos fijamos en el subtítulo de la encíclica “**sobre la custodia de las personas humanas en el tiempo de la IA**” vemos que versa sobre lo que es la DSI, la persona humana y su dignidad son, han sido siempre el presupuesto fundamental de los principios y valores de la DSI.

Si ahora avanzamos al capítulo 1º y nos paramos en su título: **un pensamiento dinámico fiel al Evangelio**, me vienen a la memoria las palabras de Josito (Jose Luis Segovia) que MH es una preciosa definición de lo que **es** la doctrina social de la iglesia, él dice que es la más clara y más sencilla para saber en qué consiste la DSI.

De lo que estamos hablando es de una **lectura creyente** de la realidad que trata de **descubrir la presencia de Dios** en la vida, con una mirada con dos ángulos, podríamos decir que con un ojo con atención al Evangelio y con el otro con atención a la complejidad cambiante de la vida, con objeto de descubrir **cómo ser más fiel** al Evangelio.

La verdad es que los capítulos 1 y 2 de la encíclica constituyen una muy buena síntesis actualizada de la DSI, cualquier creyente puede acercarse y sale totalmente clarificado de en qué consiste, y está muy bien hecho, es una síntesis muy bonita.

En el capítulo 1, quizás lo más relevante, es que la encíclica **hace una historia** de la DSI como **respuesta a la historia**, al **devenir** de la humanidad y al carácter histórico que tiene también la reflexión de la Iglesia y la teología.

Nos dice el Papa León que escribe este capítulo para **recorrer**, de manera sintética, el camino mediante el cual la DSI ha ido tomando forma en Magisterio reciente de los Papas y del Concilio Vaticano II. Merece la pena reseñar ahora que el Concilio Vaticano II, incorporó plenamente la categoría de **historia** a la reflexión teológica, a la manera de cómo la iglesia se entendía a sí misma. No nos entendemos sin historia, sin contexto, sin tener que ver con los problemas reales, **la DSI es una respuesta a los problemas de la vida real**.

Hay una primera reflexión, que luego seguirá apareciendo en la encíclica, **el Magisterio es dinámico**, no es una foto fija, los principios del evangelio son

inmutables pero la Iglesia debe estar atenta a la evolución de la sociedad, saber leer los tiempos en los que vive.

Por eso, entiende la IA como una **transformación que interpela** desde dentro las categorías de la Doctrina Social, y exige un mayor desarrollo de esta, siempre en fidelidad con el Evangelio.

Para que el itinerario sea comprensible, el capítulo recoge la contribución de cada pontífice y referencia los documentos más relevantes. Esto lo hace en este capítulo para evitar que se piense que la DSI es una **injerencia indebida** a las cuestiones temporales, y quiere enfatizar que la DSI surge de una **Iglesia** que:

- camina con la humanidad,
- reconoce la autonomía de las realidades terrenas y
- la distinción entre comunidad eclesial y comunidad política

en definitiva, una iglesia que aspira a **servir al bien común**.

Una Iglesia en camino en la historia de la humanidad

La iglesia está presente en el mundo como signo de unidad de todos los seres humanos, reconoce los interrogantes, los desafíos, pero ejerce una vocación de **escucha, diálogo y servicio** y se deja interpelar por lo que ocurre, no está metida en una urna lejos de las realidades que viven los hombres y las mujeres. Esto implica una responsabilidad en la forma con la que se tejen las relaciones sociales. Ofrece su contribución para lograr de una convivencia más justa y fraterna.

La Iglesia se ofrece como una presencia que ayuda a leer en profundidad la realidad, y sostiene, con humilde firmeza, aquellas decisiones que promueven **la dignidad de cada persona, la cohesión entre las comunidades y el bien de todos**.

Reconoce la autonomía de las realidades terrenas, la distinción entre comunidad eclesial y política, subrayando que cada una debe actuar con plena autonomía. No olvida que **Dios acompaña la libertad de los seres humanos en el desarrollo de la historia**.

La sabiduría de la Palabra y el diálogo con las ciencias humanas

Hay un epígrafe dentro de este capítulo que se llama la sabiduría de la Palabra y el diálogo con las ciencias humanas.

No teme el encuentro con el saber humano, porque se sabe iluminada por la Palabra, y la **Palabra de Dios ofrece criterios fiables para orientar** los caminos de la justicia y abrir vías de reconciliación y paz de los seres humanos.

La iglesia dialoga con la filosofía, las ciencias humanas y sociales para entender más a fondo la realidad en la que vivimos, y este diálogo no resta fuerza al Evangelio, sino que permite identificar con mayor claridad lo que realmente promueve la vida de las personas y las comunidades. Este diálogo fecundo y los conocimientos humanos le han permitido profundizar en la doctrina social.

La doctrina social como discernimiento comunitario

La comprensión de la verdad es un don que hay que compartir, y no una posesión que hay que reclamar. La Iglesia no quiere levantar la bandera de la posesión de la verdad, porque la verdad no es un territorio que hay que defender, sino un bien que hay que compartir.

El desarrollo del Magisterio social desde León XIII hasta hoy

Tras esta primera parte del capítulo en la que nos ayuda a situarnos en por qué la iglesia se siente llamada a iluminar cuestiones temporales, entramos en el segundo gran epígrafe de este texto que es **El desarrollo del Magisterio social desde León XIII hasta hoy**. El capítulo termina con una tercera parte que es una reflexión sobre **la lectura de la historia** a la luz de la **fe**.

Como el mismo nombre del epígrafe indica, en este apartado el papa León quiere hacer un recorrido del Magisterio de la Iglesia desde el siglo XIX hasta nuestros días. El mismo dice que no pretende recoger toda la doctrina, que para eso tenemos el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, pero que lo que si pretende es recordar algunos aspectos esenciales, para que se vea que Magnifica Humanitas va en línea con la tradición anterior de los escritos de sus predecesores. Así mismo, quiere destacar cómo en la encíclica, el núcleo estable de la verdad revelada sobre la persona y la convivencia humana se entrelaza con una capacidad siempre renovada de escuchar las situaciones históricas y dejarse interpelar por las preguntas que surgen en el presente.

Los primeros pasos de la doctrina social de la Iglesia

La llamada DSI no surge de pronto a final del siglo XIX. Lo que se hace es organizar la reflexión y tradición eclesial sobre la vida social desde sus raíces en la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia y las elaboraciones jurídicas y teológicas.

La DSI no la inventa León XIII. Es producto de que había habido antes obispos, sacerdotes, laicos y laicas que estaban insertos en el mundo laboral y planteaban las cuestiones que tenían que ver con la preocupación de esa clase emergente en

una sociedad nueva. (había concentración urbana, industrialización, el despliegue de las vías férreas, la máquina de vapor... frente a la antigua sociedad rural)

El primero que habla de la DSI como tal, es Pío XII en 1950, pero el contenido que encierra empezó a perfilarse con la **Encíclica Rerum Novarum** del papa León XIII. No ha sido casualidad que Robert Prevost elija el nombre de León XIV y que su primera encíclica sea Magnifica Humanitas, un nombre muy positivo y esperanzador para denominar a la humanidad en un momento en el que parece que se tambalean los Derechos Humanos y que los antivalores como la guerra, la venganza, la represalias, la mentira, la ambición desmesurada y el desprecio hacia los seres humanos, sobre todo los más vulnerables, se está convirtiendo en los valores de referencia de algunas personas muy poderosas que de una u otra manera gobiernan el mundo.

En Rerum Novarum, lo que pretende León XIII ante los nuevos asuntos de su tiempo, conflicto entre el capital y el trabajo y las transformaciones sociales, es asumir esas situaciones como el ámbito de la misión pastoral de la Iglesia. Las sometió a un **discernimiento** riguroso, iluminó sus causas y las posibles salidas a la luz del Evangelio.

Posteriormente San Juan Pablo II vio que podía ser un paradigma permanente de la DSI una praxis ejemplar mediante la cual, la Iglesia, ante las transformaciones históricas, ejerce su **derecho y deber de examinar** las realidades sociales, **pronunciarse** sobre ellas e **indicar** caminos hacia una solución justa. Crece el diálogo con los nuevos asuntos de la época, pero siempre permaneciendo fiel al Evangelio.

La encíclica Rerum Novarum **constituye un hito** en la evolución del magisterio social de la Iglesia. En el centro está **la dignidad del trabajo** y el **trabajador**, pide un salario justo, reconoce el **valor esencial de la persona** prevaleciendo sobre el capital y el beneficio, defiende la propiedad privada, aprecia las **asociaciones** de trabajadores y propone formas de **colaboración** entre los diversos componentes de la sociedad.

Nosotros, personas del siglo XXI, estamos acostumbrado a estas realidades, mejor dicho, a estos derechos, y cuando alguien intenta saltárselos hay mecanismos que los protegen, por tanto, puede que no nos parezcan novedosos pensando que han existido siempre aunque, sin querer ser agorero y manteniendo viva la esperanza, vemos negros nubarrones en el horizonte y los intentos de algunos por hacer tambalearse muchos de estos derechos.

En resumen, Rerum Novarum ofrece el **primer gran marco sistemático** de esa DSI. Las condiciones históricas de ahora han cambiado respecto a las descritas por León XIII, pero sus principios siguen siendo de total actualidad: **la primacía del trabajo humano sobre cualquier lógica productiva o financiera**. Hoy en día no es infrecuente ver que solo el beneficio y el rendimiento es lo importante y lo que vale, y nuestra sociedad se olvida de la primacía del trabajo humano sobre cualquier lógica productiva y financiera.

Tiene también **Rerum Novarum** un vínculo indisoluble entre el **anuncio evangélico** y la búsqueda de un **orden social más justo** y, lo que es más, sigue recordándonos que **no hay auténtica evangelización que no toque también las estructuras de convivencia humana**.

Tras RN viene Quadragesimo anno que la escribe Pío XI con motivo del 40º aniversario de RN y en plena crisis económica mundial. La escribe en 1931 tras el crack del 29, una crisis devastadora, la peor del siglo XX, la Gran Depresión, que hizo tambalearse la economía y generó un gran desempleo por las quiebras de las empresas en cadena, lo que llevó a una situación de pobreza y escasez entre la población.

Amplía la **mirada** al orden **económico y político**. **Denuncia la concentración del poder económico** en manos de unos pocos; **critica la competencia sin límites** como los proyectos colectivistas que anula la libertad y responsabilidad de las personas; recuerda el **derecho de asociación** de los trabajadores y **reitera la exigencia de que el salario sea proporcional no solo al rendimiento, sino a las necesidades del trabajador y su familia**.

Y esto sigue siendo de gran actualidad. Un siglo después lo estamos viendo en Cáritas todos los días. Personas que tienen trabajo, pero, en estos momentos, el salario **no garantiza** el sostenimiento de la familias, que puedan hacer frente a los gastos corrientes de subsistencia como pagar la vivienda, los suministros, las necesidades de alimentación, o hacer frente a un gasto extraordinario como que se ha roto la lavadora. También vemos que cada vez el poder y la riqueza están más concentrados en unos pocos.

Más adelante el Papa León comentará en la encíclica estos temas y se referirá a la DSI que defiende el bien común, el destino universal de los bienes, la solidaridad, la subsidiariedad y también el derecho a la propiedad privada, pero no quiero hacer spoiler, profundizar en estos temas pertenece al capítulo 2º.

Pío XI en diversos escritos **denuncia los totalitarismos** que atropellan la dignidad de la persona, sofocan la vida social, exaltan al Estado por encima de su justo valor

y adoptan la categoría discriminatoria de la raza. Hay tres intuiciones de su enseñanza social que siguen siendo muy actuales:

- La conciencia de que las **injusticias** no se refieren solo a los comportamientos individuales, sino también a las **estructuras económicas e institucionales**.
- El valor del principio de **subsidiariedad**, que invita a fortalecer el tejido asociativo y comunitario, evitando concentraciones de poder y
- El vínculo entre la **dignidad del trabajo**, la **justa remuneración** y la posibilidad real para las familias de llevar una **vida humana digna**.

Seguimos avanzando en el tiempo y nos encontramos a Pio XII en un momento dramático de la historia, en los años de la reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial. Cambia la manera de comunicar al utilizar las tecnologías del momento y a través de mensajes radiofónicos navideños, ya no son escritos muy sesudos sino mensajes apremiantes en el contexto de la guerra mundial y de la postguerra, intercambios de prisioneros, respeto al adversario, etc. etc.

Esboza las líneas generales de un orden internacional basado en el reconocimiento de **la dignidad humana**, la **justicia** y la **paz**. Otra vez aparece la dignidad humana concepto que se repite a lo largo de toda la DSI y hay que tener muy presente en todo momento.

En el diálogo con la sociedad Pio XII sugiere partir de una exigente referencia a **derecho natural**, entendido como un conjunto de principios objetivos que preceden a los intereses de los individuos y de los estados.

Identifica también, algo que estamos viendo con claridad meridiana estos días, que los **profundos desequilibrios económicos** entre países es uno de los factores que **alimentan los conflictos**.

En nuestra época marcada con nuevas formas de poder global y por desigualdades cada vez más grandes, siguen siendo especialmente significativos tres principios:

- Que el derecho prevalezca sobre el interés
- La conciencia de que las disparidades económicas **son un terreno fértil** para las tensiones y la violencia
- El valor de un tejido asociativo capaz de mediar entre los estados.

Los años del Concilio Vaticano II

En los años del Vaticano II, san Juan XXIII introduce varios cambios muy significativos. Es una nueva etapa del Magisterio social, marcada por una **atención más explícita a la dimensión mundial** de las cuestiones sociales y el lenguaje de los derechos.

De una parte, reconoce que, aunque la misión principal de la Iglesia es la santificación y el anuncio de los **bienes eternos**, no por ello **descuida las necesidades concretas** de la vida cotidiana de las personas. El cambio más llamativo está en que se empieza a hablar de las cuestiones sociales con el lenguaje de derechos. Esto es muy significativo ya que la declaración universal de los DDHH que se promulgan en 1948, el 10 de diciembre, en el artículo primero dice:

“todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”

en ámbitos de la iglesia se criticaba que en la redacción de los DDHH no se habían mencionado explícitamente a Dios, pese a que **hablaba de la fraternidad** y de que el humanismo cristiano impregnaba la declaración, pero los sectores cristianos más conservadores de la Iglesia los miraban por encima del hombro y la Iglesia institucionalmente se cuidaba muy mucho de hablar de DDHH. Con Pacem in Terris, por un lado, la Paz en un momento de tensión mundial con la guerra fría y la crisis de la Bahía de Cochinos y por otro los DDHH, Juan XXIII, el papa bueno, nos **reconcilia** a la iglesia con los derechos humanos.

Pasamos en Juan XXIII con Mater et Magistra, a la centralidad de que la iglesia es madre, que es un guiño al Vaticano II, pasamos de la iglesia del siglo XIX que había destacado sobre todo la infalibilidad del Papa del Vaticano I etc. etc. el tema magisterial, sin negarlo, porque, la iglesia no niega nada de lo que haya afirmado antes, sino que lo hace por capas concéntricas que superan lo anterior. Y lo que dice es mater et magistra es decir, la centralidad es mater, **la iglesia madre**.

Un nuevo salto viene con Pablo VI y la Populorum Progressio. Cambian también los contenidos, con León XIII empiezan siendo el mundo obrero, salarios justos ect. y siempre pensado en el mundo europeo, es un pensamiento eurocéntrico, no se piensa en Asia o África. El salto nuevo en cuanto a los temas es la constatación de que el mundo no se acaba en Roma, ni en Italia, ni en Europa, sino que hay un norte y un sur.

Populorum Progressio el desarrollo de los pueblos y el concepto del **desarrollo humano integral**. Desarrollo de todo el hombre, de todas las personas, de todos los pueblos, de todas las dimensiones de lo humano. que no es solo económico ni mucho menos economicista.

Con Octogesima adveniens, escrita por el 80 aniversario de Rerum Novarum Pablo VI nos transmite que el **Evangelio**, a pesar de haber sido anunciado, escrito y vivido en un contexto histórico-cultural muy diferente al nuestro **no se trata de un mensaje superado**, sigue siendo actual porque proporciona los **criterios** para reconocer lo que humaniza o deshumaniza, lo que libera u oprime, en situaciones siempre nuevas.

El Magisterio reciente

El Papa San Juan Pablo II tiene monografías, podríamos decir, una es la Laborem Exercens sobre el tema del trabajo, donde destaca como más original **la dimensión subjetiva del trabajo**. El trabajo no es solamente estar bien pagado, tener derechos, sino también el despliegue en la obra cocreadora del Señor y, por tanto, el desarrollo de todas las posibilidades que tiene el ser humano.

Seguimos avanzando en el tiempo y tenemos la encíclica Caritas in Veritate de Benedicto XVI, una encíclica de la globalización **nos abre ya** al mundo entero, escala mundial, el papa sabio y teólogo tiene dos grandes encíclicas, la otra Deus Caritas est nos presenta dos temas **los dilemas de la justicia y de la caridad**.

Vamos abriendo el espectro y en Laudato si del Papa Francisco se introduce un tema nuevo que es el de la **ecología integral**, donde aúna, y esta es la novedad, que no solamente es una causa verde, sino que es el concepto no tanto de la naturaleza como de creación y por tanto conectar el desarrollo de la creación y **el respeto y el cuidado de la creación con el cuidado de lo humano**.

Antes de pasar al último epígrafe de la encíclica me gustaría volver al título del capítulo **“un pensamiento dinámico y fiel al evangelio”** para resaltar al carácter dinámico de la doctrina social. Me voy a fijar en cómo ha evolucionado el método del pensamiento y reflexión, porque nada tiene que ver la metodología que ha seguido, por ejemplo, el Papa León XIII en Rerum Novarum con la del Papa Francisco en Laudato si.

El método ha pasado de ser **deductivo** a partir de grandes principios de la filosofía social, del derecho natural y terminando con algunas aplicaciones concretas, ese método ha variado y sobre todo también desde después del Vaticano II a ser **inductivo**. Se recupera la categoría historia, la contextualización, la importancia de la **realidad** como lugar de Dios, la necesidad de poner una oreja a Dios y otra oreja a la realidad.

Eso ha provocado un cambio de método: **partimos de la realidad**, y lo tenemos en Fratelli Tutti por ejemplo clarísimo y también en Laudato si. Partimos del dato concreto, **qué es lo que está pasando en nuestro mundo**, cuáles son las interpelaciones que recibimos. Parte de la vida, no parte de lo abstracto, sino de lo concreto, y a partir de lo concreto lo ilumina con la **palabra** para acabar después con lo que tenemos que hacer. Hay un cambio de método de lo **deductivo** a lo **inductivo**, pasa de la filosofía social del derecho natural al uso de la Biblia y la realidad como **lugar de Dios**.

Una lectura de la historia a la luz de la fe

Terminamos esta charla con la reflexión que hace el Papa León en el último apartado del capítulo que se llama: **Una lectura de la historia a la luz de la fe**.

Si contemplamos el recorrido del todo lo que hemos estado hablando esta tarde, podemos afirmar que la DSI no es fruto de un proyecto elaborado en un escritorio, sino el resultado de un proceso paciente, en el que cada pontífice- junto con el Concilio Vaticano II- ha aportado una contribución original a la luz de los “nuevos asuntos de su tiempo”.

Todos han asumido los **retos de su época** y han puesto de relieve, a la luz del Evangelio, un patrimonio único: **la dignidad de la persona, el valor del trabajo, el destino universal de los bienes, la solidaridad, la subsidiariedad, el cuidado de la creación y la centralidad de la paz y la fraternidad**.

Esta lectura de la historia a la luz de la fe, nunca se ha interrumpido y ha sabido dejarse interpretar por las preguntas de cada generación. Y este es el núcleo principal de los grandes principios de la DSI **que orientan el discernimiento de los creyentes en la vida personal y pública**.

Y nada más, tengo que decir que he disfrutado mucho con toda la encíclica que, aunque todo el mundo hable de la encíclica de la IA yo me quedo con que es sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la IA.

Termino recordando las tres ideas que me parecen más relevantes del capítulo 1º:

1. Que la DSI es dinámica, siempre fiel al Evangelio.
2. Que no es una injerencia indebida en las cuestiones temporales, es una respuesta a los problemas de la vida real.

3. Que en cada momento la Iglesia ha asumido los retos de su tiempo y los ha iluminado a la luz del evangelio.

muchas gracias por su atención.